

LAS REDES FAMILIARES VASCAS EN LA CONFIGURACIÓN DE LA ÉLITE DE PODER CENTROAMERICANA

MARTA ELENA CASAUS ARZÚ
Universidad Autónoma de Madrid

1. MARCO TEÓRICO: LAS REDES FAMILIARES COMO ESTRUCTURAS DE LARGA DURACIÓN.

El estudio de las familias, como unidad metodológica y de análisis para la comprensión de la estructura social latinoamericana, representa un nuevo enfoque de las ciencias sociales y aparece vinculado a las temáticas propias de la historia social.¹

La importancia que cobran las redes familiares a lo largo de la historia en América Latina y, sobre todo, su vigencia en el presente para la comprensión e interpretación de la estructura social y de poder de las sociedades americanas, se produce allí donde existe una presencia de población indígena, en donde el factor socio-racial ocupa un lugar preeminente a la hora de estudiar la configuración de la estructura social colonial y allí donde se ha producido un escaso proceso de modernización de las estructuras políticas y sociales, en sociedades eminentemente agroexportadoras, en las que el patrón patriarcal continúa ocupando un lugar relevante en el conjunto de la sociedad.

La familia como red o costelación familiar, y sobre todo como estructura de larga duración, continúa ocupando un rol decisivo en el aná

Las compilaciones más completas sobre estudios de la familia como línea historiográfica son los trabajos de KUSNESOF, E. y OPPENHEIMER, R. 'The family and society nineteenth century Latin American: An historiographical introduction', *Journal of the family*, fall 1985, p: 215-234. Así como el artículo de TILLY, L. y COHEN M., 'Does the family have history?', *Social Science History*, vol 6 n. 2, spring 1982, p: 131-179. Este último desde una perspectiva diferente a la nuestra. El artículo de BALMORI D., VOSS S. y WORTMAN M., sobre 'La red familiar en la literatura histórica' en su libro, *Las alianzas de familias y la formación del país, México*, FCE, 1990, es una de las recopilaciones más completas sobre el estudio de la familia como unidad social e histórica de análisis. Un repaso de las últimas publicaciones sobre el tema lo encontramos en KUSNESOF, E., 'The history of the family in Latin America: A critique of recent work', en *LARR*, 29, n. 4. 1993, p: 254-23.

lisis del conjunto de la estructura social y sobre todo como élite de poder.

Definimos red familiar: al conjunto de familias que configuran la élite de poder y que conforman en cada país el núcleo oligárquico. Estas redes están ligadas por cinco factores que le confieren una unidad y homogeneidad que le permiten constituirse como estructura de larga duración. A saber:

1. Las alianzas a través del matrimonio.
2. Las alianzas a través de los negocios.
3. La proximidad geográfica y el factor socio-racial.
4. La participación en asociaciones políticas, gremiales o socio culturales.
5. La formación de sus propios intelectuales orgánicos que aseguran a su red la correlación de fuerzas en el bloque de poder les permita ejercer el dominio.

Estas redes familiares empiezan a configurarse en las sociedades coloniales en torno a los primeros conquistadores y pobladores que comienzan a apoderarse de las principales fuentes de riqueza: la encomienda, el repartimiento, la mita, la tierra.

El principal factor de excedente económico de estas familias va a estar vinculado al trabajo forzoso a través de la mita y la encomienda y posteriormente a la tierra a través del repartimiento y la composición.²

El principal factor de acumulación de poder político va a estar determinado por el control de los cargos locales, principalmente el Cabildo, las Alcaldías menores y los Corregimientos, comprando posteriormente otros cargos propios del gobierno peninsular.³

A través de la combinación de los factores anteriormente mencionados, pero sobre todo a través de los casamientos y estrategias matrimoniales y de la reproducción de estos matrimonios, se irá configurando una amplia tela de araña que se fortalecerá mediante relaciones de consanguinidad, extendiéndose verticalmente y a través de lazos san

² Los trabajos más relevantes de las últimas décadas en esta dirección son los de RAMÍREZ, S., Patriarcas provinciales, tenencia de la tierra y la economía del poder en el Perú colonial, Madrid, Alianza América, 1991. LOCKHART, J., El Mundo hispano peruano 1532-1560, México, FCE, 1982, DE LA PEÑA, J., Oligarquía y propiedad en Nueva España 1550-1624, México, FCE, 1983 y ORTIZ DE LA TABLA DUCASSE, J., Los encomenderos de Quito 1534-1660, Origen y evolución de una élite colonial, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, CSIC, Sevilla 1993. BAHAMONDE, A. y CAYUELA J. Hacer las Américas, las élites coloniales españolas en el siglo XIX, Madrid, Alianza América, 1992.

³ Sobre la importancia del Cabildo u otras instituciones de poder local véase los trabajos de LOCKHART, J., El Mundo hispano, LINER, R. Ayuntamiento y oligarquía en Puebla, 1787-1810, México, FCE, 1976, WEBRE, S., La sociedad colonial en Guatemala: estudios regionales y locales, Antigua Guatemala, CIRMA, 1989, así como GONZÁLEZ MUÑOZ, V. y MARTÍNEZ ORTEGA A. I., Cabildos y élites capitulares en Yucatán, Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla, CSIC, Sevilla, 1989.

guíneos y relaciones agnaticias, como mecanismos de acaparamiento de poder político y económico.

La familia actuará como entidad colectiva básica de la sociedad civil colonial y como principal institución de acumulación y concentración de poder y a su vez como principal mecanismo de reproducción ideológica del racismo y de los valores propios de la sociedad colonial. La endogamia de las redes familiares y los mecanismos de movilidad ascendente vinculados principalmente al factor socio-racial, al status y a la riqueza van a ser los elementos determinantes para la configuración del vértice de la pirámide social colonial.⁴

Así pues, estudiamos la familia como empresa básica, como grupo relacional, como entidad colectiva y como estructura de poder, a través de las relaciones interpersonales que ésta establece entre su mismo grupo y con el resto de la sociedad civil, con los que suele establecer relaciones de dominio y de subordinación.

A nuestro juicio, la base de esta estructura social va a estar compuesta por familias primarias y secundarias, entendiéndolo por primarias aquellas familias principales, que Balmori denomina "notables", que por su acumulación primaria de capital económico, por su estrategia de establecer exitosas alianzas matrimoniales y de negocios, por el manejo patrimonial de las redes y el establecimiento de redes regionales de largo alcance y por la capacidad de sus intelectuales orgánicos de lograr la pervivencia de su estirpe, han podido vertebrar la estructura social y política durante tres o más generaciones, logrando que su estirpe sobreviva a los avatares de la historia -Conquista, Independencia, período liberal, etc.- siendo las continuidades más comunes que las rupturas.⁵

4 Sobre la importancia del factor socio-racial en la configuración de la estructura social latinoamericana, el pionero ha sido M. MÖRNER, La mezcla de razas en la Historia de América Latina, Paidós Buenos Aires, 1969, así como Estado, Razas y cambio social en la Hispanoamérica Colonial, México Septentas, 1974. El trabajo de LIPSCHUTZ, A. sobre El problema racial en la conquista de América, México, Siglo XXI, 1975 fue bastante revelador. Posteriormente se han elaborado innumerables estudios específicos, entre los que cabe destacar el de CHANCE, K. J., Race and class in colonial Oaxaca, Stanford University Press, California, 1978, ISRAEL, J. I., Razas clases sociales y vida política en el México colonial, 1610-1670, México FCE, 1980, SEED P., " Social Dimension of race in Mexico city, 1753" en HAHR, vol. 62, 1982, p: 569-606, CASAUS ARZÚ, M., Guatemala Linaje y Racismo, San José, Costa Rica, Flacso, 1992.

5 El concepto de " notables" es utilizado por BALMORI, VOSS y WORTMAN, para referirse a aquellas familias que por su influencia económica y política y por su incidencia en los acontecimientos históricos poseen una " notabilidad"; DE LA TABLA DUCASSE, utiliza para referirse a este tipo de familias el adjetivo de "beneméritas", porque éstas se consideraban dignas de recibir mercedes de la Corona por sus méritos durante la conquista durante el proceso de poblamiento de América Latina. Nosotros preferimos utilizar un concepto más ecléctico de primarias y secundarias, por considerar que en cada siglo o período histórico, existían una o dos familias preeminentes en torno a las cuales se situaban una serie de familias secundarias en importancia económica y en prestigio que establecían alianzas ma

Otro hecho relevante que les ha permitido sobrevivir, en períodos de crisis económica y de vacío de poder, ha sido su capacidad de diversificar su economía y de ocupar el lugar del Estado para preservar su dominio y mantenerse en el bloque de poder.⁶

Por familias secundarias entendemos aquellas que van a formar constelaciones o que van a emparentar con las familias primarias, para conseguir formar parte del bloque de poder, reforzando con ello el dominio y legitimación de la red principal.

En cada siglo o período histórico van a surgir una o dos familias principales en torno a las cuales van a girar las familias secundarias constituyendo un tupido entramado de relaciones interpersonales, cuyos intereses como clase y como élite de poder van a ser coincidentes; el elemento aglutinador a nivel ideológico y político va a recaer sobre sus intelectuales orgánicos, cuya función principal va será la de asegurar a su red familiar la hegemonía social y el control político, legitimando así su dominación en el bloque de poder.?

Así pues, según Balmori, Voss y Wortman, estas redes familiares van a funcionar como una corporación y se les puede considerar como una organización comercial, como una asociación de poder y dinero a lo largo de tres generaciones. Para estos autores, la primera generación realizó una actividad económica, generalmente el comercio y después diversificó su producción. La segunda generación ocupó cargos públicos y creó instituciones políticas que sirvieran a sus intereses. Esta generación se valió de los cargos públicos, cabildos, gobernadores, diputados, para acumular mayor poder económico. La tercera generación se lanzó a la conquista del Estado, estableciendo alianzas regionales de ne-

trimoniales y relaciones de negocios con las principales y giraban en torno a estas constelaciones familiares formando un sólido entramado social.

6 Sobre el proceso de diversificación de la producción de estas familias en momentos de crisis económica los estudios más ilustrativos son los de BRADING, D., *Mineros y comerciantes en el México Borbónico*, México, FCE, 1980, KICKZA, J., *Colonial Entrepreneurs: Families and business in Bourbon Mexico city*, Albuquerque, 1983. LEVI, DARREL, E., *A familia Prado*, Sao Paulo, Cultura 70, 1977 y CERUTTI M., y VELLINGA M., *Burguesías e Industrias en América Latina y Europa Meridional*, Madrid, Alianza América, 1989. Todos ellos hacen énfasis en las familias adscritas a un sector de la producción: minas, tierras, comercio y su capacidad de reconversión en época de crisis. BAHAMONDE, A. y CAYUELA, J., *Hacer las Américas, las élites coloniales cubanas en el siglo XIX*, Alianza América, Madrid, 1992.

7 Consideramos fundamental la introducción del concepto de intelectual orgánico de Gramsci con el fin de estudiar aquellos personajes históricos vinculados orgánicamente a su clase, red familiar o la élite de poder, que por su capacidad de alianzas, su correlación de fuerzas y su papel en los procesos de transición, fueron capaces de elaborar una ideología coherente, un pensamiento político homogéneo que proporcionaba a su grupo una concepción del mundo que les permitía pasar de un período histórico a otro sin rupturas, o brindaba a su clase una interpretación coherente en los momentos de crisis y vacío de poder. El trabajo de D. BRADING sobre Orbe Indiano. De la Monarquía católica a la República Criolla, FCE, México, 1992, nos parece que apunta en esta dirección.

gocios y matrimoniales hasta llegar a copar el Estado Nación. Para los autores, el cénit de estas redes familiares fue el final del siglo XIX, en donde las redes familiares aparecen ocupando las burocracias, extendiendo su influencia a los principales cargos de la administración pública, en pocas palabras, poseyendo el control de Estado.

"Durante tres generaciones, a través de redes familiares que se iban adaptando a las cambiantes circunstancias, habían extendido continuamente su dominio y su autoridad más allá de los distritos y de las localidades coloniales de los Borbones. Al cabo de más de un siglo, ellos eran los centros de poder y autoridad en todos los niveles de sus sociedades nacionales".⁸

Nosotros no compartimos totalmente este planteamiento por considerarlo muy funcional y porque adolece de una cierta ahistoricidad, en la medida en que, de acuerdo con el planteamiento estructural-funcionalista, las instituciones sociales tendrían inevitablemente que pasar por un proceso de nacimiento, crecimiento desarrollo, decadencia y muerte, esta premisa aplicada a las redes les lleva a confirmar la tesis generacional, a pesar de que el trabajo de campo no compruebe esta hipótesis. A nuestro juicio, en el caso de las redes familiares centroamericanas, lo que puede apreciarse a través de un estudio histórico-estructural es precisamente su "larga duración" y su capacidad de mimetismo y metamorfosis a lo largo de la historia.

Precisamente lo que nosotros demostramos en nuestro trabajo de investigación sobre las redes familiares en Guatemala en Guatemala: Linaje y racismo, es la capacidad de supervivencia de estas redes que cambian y se transforman a lo largo de la historia pero no desaparecen, sino que se recrean y modifican, a través de los mecanismos menciona

⁸ El libro de Balmori, Voss y Wortman es el primero en elaborar un marco teórico acerca del funcionamiento histórico de las familias como redes de poder de larga duración, como corporaciones económicas y élites políticas que suplen en momentos determinados al Estado y ocupan su lugar. También introducen el análisis generacional, para analizar las redes familiares durante el siglo XVIII hasta principios del XX, análisis que ya aparece como sugerencia metodológica en Morner en su artículo "Economic factors and stratification in colonial Spanish America with special regard to elites", en HAHR, 63, 2, 1983.

⁹ CASAUS ARZU M., Guatemala: Linaje y racismo, y "La metamorfosis de las oligarquías centroamericanas" en Centroamérica: Balance de la década de los 80, Una perspectiva regional, Madrid, CEDEAL, 1993. En un estudio prosopográfico de 22 familias centroamericanas que arrancan de la fundación de Santiago de los Caballeros en 1544 y van produciéndose adiciones, en función de distintas oleadas de emigraciones vascas, alemanas etc, a lo largo de los siglos XVII, XVIII y XIX, observamos como un buen porcentaje de las que actualmente forman parte de la élite de poder proceden del período colonial y continúan ocupando un lugar preeminente en la economía y la política del país. Véase en nuestro libro los linajes de Bernal Díaz del Castillo, Delgado de Nájera, Aycinena, Beltranena, etc. Un elevado porcentaje de ellas proceden de redes familiares vascas que se asentaron en América Central a partir del siglo XVII. Véase la tesis doctoral de Teresa García Giráldez, 'La emigración vasca a Centroamérica 1750- 1800. Las redes familiares como estructura de poder en Guatemala', Universidad Autónoma, Madrid, 1993.

dos anteriormente: alianzas matrimoniales, relaciones endogámicas y estrategias de sus intelectuales orgánicos, con el fin de mantenerse en el bloque dominante configurándose una auténtica élite de poder y en muchas ocasiones confundiendo con ella. Así, en diversos períodos de la historia latinoamericana, red familiar y élite de poder son sinónimos y operan como un todo y de forma dialéctica.¹⁰

¿Por qué se consolidan estas relaciones de parentesco como auténticos núcleos de poder y dominación en ciertas sociedades latinoamericanas como Centroamérica, Ecuador, Perú, y por qué se constituyen en estructuras de larga duración en donde la continuidad es la norma y no la ruptura, ni el análisis generacional?

A nuestro juicio la explicación hay que buscarla en varias direcciones que deben formar parte de las líneas prioritarias de investigación en futuros análisis de redes y relaciones interpersonales. Avanzamos algunas premisas que consideramos básicas para la profundización teórico-metodológica en estos temas:

En primer lugar, porque tradicionalmente en España, la familia y las relaciones interpersonales jugaban un rol determinante en la configuración de estructuras de poder; Ida Altman en su estudio sobre Emigración y sociedad, Extremadura y América en el siglo XVI, estudia cómo la familia era la institución legal y económica más importante en Extremadura, que distribuía la propiedad y los ingresos del conjunto de la red. Similares estudios se han hecho de la sociedad vasca con resultados similares. El hogar familiar, opina Ida Altman, "sobrepasaba los límites de la familia nuclear para incluir a otros parientes, legítimos e ilegítimos y a personas sin lazos de parentesco... Las familias, los hogares y las parentelas se constituían en jerarquías bajo la autoridad del patriarca"¹¹

¹⁰ Partimos del planteamiento teórico de que clase social, élite de poder y red familiar no tienen que ser necesariamente conceptos contrapuestos, sino complementarios, en la medida en que obedecen a distintos niveles de abstracción y de aprehensión de la realidad social. Que si bien, parten de líneas historiográficas contrapuestas, Pareto, Mosca, Weber versus Marx y las posteriores teorías marxianas. Existen autores y líneas de convergencia como es el caso de Weber, Mills y Domhoff desde la perspectiva de la acción individual y como es el caso de Gramsci, Sweezy, Dahl y Carmagnani desde la perspectiva de la acción social, y desde el estructuralismo, Levi Strauss, Burguiere y Le Goff, pueden servirnos para elaborar un marco teórico menos excluyente y dicotómico. Los intentos mejor logrados sobre la confluencia de estos conceptos en análisis empíricos los tenemos en TUTINO, J., "Power class and family men and women in the Mexican elite, 1750- 1810 en *The Americas* XXXIX: 3, 1983, p: 359-381. VILAS, C.M., "Linajes y familias en la Nicaragua actual" en *Polémica*, Diciembre 1992. DE LA PEÑA, J., *Oligarquía y propiedad en Nueva España 1550-1624*, México FCE, 1983 y BRADING, D., *Mineros y comerciantes en el México Borbónico*.

¹¹ Véase ALTMAN I., *Emigrantes y sociedad, Extremadura y América en el siglo XVI*, Madrid, Alianza América, 1992 p: 166-167. AA.VV., *Familias novohispanas siglos XVI al XIX*, México, Colegio de México 1991, especialmente los artículos de María Urquidí, Pedro Pérez Herrero y Elisabeth Kusnesof. ORTIZ DE LA TABLA DUCASSE, J., *Los Encomenderos de*

Este patrón familiar se traslada a América y los lazos de parentesco se fortalecen debido a la lejanía y a la necesidad de proteger y hacer preservar su estirpe, tratando de consolidar su linaje a ambos lados del Océano.

En segundo lugar, porque la presencia de otros grupos socio-raciales, indios y negros, obliga a los españoles de la segunda y tercera generación, a casarse entre ellos mismos con el fin de preservar su pureza de sangre y asegurar su hegemonía social y política sobre el resto de la población pluriétnica, distanciándose de ese modo, de los mestizos, indios, negros y otras castas. De esta manera se configura una pirámide rígida, vertical y endogámica que muchos autores han denominado como sociedad de castas. El factor socio-racial opera como un mecanismo fundamental de legitimación ideológica y política sobre el resto de los colonizados y como un factor de cohesión social entre ellos mismos, en donde la familia y las alianzas matrimoniales juegan un papel determinante en la reproducción de su estirpe.

En este marco, las relaciones de género van a jugar un papel fundamental en la reproducción, preservación e internalización de los valores dominantes. Las mujeres van a ejercer una gran influencia en la reproducción del patrón familiar de tipo patriarcal y van a contribuir notablemente con la expansión de su red familiar.¹²

La dicotomía existente entre criollos y peninsulares en esta sociedad de castas y que tanto ha dado que hablar, por su contraposición con una sociedad de clases con intereses contrapuestos, no es más que un estigma o un prejuicio socio-racial a la hora de medir el pulso sobre el grupo que más control económico o político ejercía en la sociedad colonial. De hecho, y en la práctica, fueron más comunes las relaciones matrimoniales y de negocios entre estos dos grupos socio-raciales que las pugnas intergrupales, como podemos observar en los trabajos de investigación empírica: Peire, Langue, De la Tabla Ducasse, Casaús.¹³

Quito... Sobre la importancia de la familia vasca véase la tesis de Teresa GARCÍA GIRÁLDEZ, "La emigración vasca..."

¹² Insistimos en la obra de Möner y Lipschutz por la importancia que confieren al factor socio-racial y nos parecen fundamentales aquellos estudios que vinculan relaciones de género y raza, como STOLCKE V., Racismo y sexualidad en la Cuba colonial, Madrid Alianza América, 1992. KUSNESOF, E., "Raza, clase y matrimonio en la Nueva España: estado actual del debate" en Familias Novohispanas siglos XVI al XIX, p: 373-379. COUTURIER, E. "Women in a noble family: The mexican counts of Regla 1750- 1830", en Latin American Women, p: 130-149. LUNA G. L. (comp) Género, Clase y Raza en América Latina, Universidad de Barcelona, 1991.

¹³ Véase ORTIZ DE LA TABLA DUCASSE J., Los Encomenderos de Quito...; CASAUS ARZÚ, M., Guatemala Linaje y Racismo; PEIRE, J., "La manipulación de los capítulos provinciales, las élites y el imaginario socio-político colonial tardío" en Revista de la escuela de Estudios Hispánicos, Tomo L n. 11993 y LANGUE, F., "Las élites en la América española, actitudes y mentalidades", en Boletín americanista, Universidad de Barcelona, 1992- 1993, n.

En tercer lugar, la importancia de las redes familiares como estructuras de poder político de larga duración y como auténticas fuentes de poder de la sociedad colonial. Este poder viene conferido por el hecho de ser las fuentes de poder y legitimación más fuertes, estables y continuadas de la sociedad civil, las únicas que pervivían a lo largo de los siglos, en la medida en que las autoridades metropolitanas eran transitorias y contradictorias en sus intereses frente a la sociedad colonial y a la Corona. Posiblemente en ello radique una de las diferencias básicas entre las élites de poder europeas basadas más en relaciones de clientelismo que en relaciones de parentesco.¹⁴

Su período de gobierno oscilaba entre 5 a 10 años y posteriormente, o se volvían a la metrópoli, o tenían que pactar con las redes familiares locales para mantenerse como grupo dominante en el poder. De ahí sus contradicciones y su ambigüedad en cuanto a la élite de poder local, a quienes despreciaban y a la vez envidiaban, pero de las que no podían prescindir si querían asegurar su futuro.

El otro factor más determinante era la lejanía del poder metropolitano y la dificultad de hacer cumplir la ley y de ejercer el dominio a tantas leguas de distancia y con las dificultades y peculiaridades que cada sociedad tenía a la hora de aplicar las reales Cédulas y el corpus legal de la Corona. De modo que las relaciones clientelares más provechosas para los actores sociales, no pasaban únicamente por estrechar relaciones interpersonales con las autoridades metropolitanas, sino por asegurarse el control de la sociedad civil a través de las alianzas con los criollos. Así pues la continuidad de las estructuras sociales y políticas pasaba indefectiblemente por las alianzas entre las redes familiares locales de criollos y los peninsulares.¹⁵

42-43. p: 123- 141. En general fueron mayores las alianzas y vinculaciones entre criollos y peninsulares que las pugnas o disidencias entre ambos grupos.

¹⁴ Nuestra hipótesis acerca de la fortaleza de las redes familiares por su profunda inserción en la esfera de lo civil, está sin confirmar, pero consideramos que es un buen punto de partida para futuros análisis. La mayor parte de los estudios de historiadores europeos ponen más énfasis en los aspectos funcionalistas de las redes de parentesco o clientelares que en la estructura de la red, resaltando más las redes de clientelismo que la red familiar como estructura de poder de larga duración. Merecen destacar los trabajos de LEVY PECK, L.(comp), *Court patronage and corruption in Early Stuart England*, Boston Unwin Hyman, 1990. GELLNER E. et al., *Patrones y clientes*, Barcelona, 1986. COSS P.R. 'Bastard Feudalism revised' en *Past and Present*, n^o 125, Nov. 1989, p: 26-63. Para España merece destacar los trabajos de MARTÍNEZ MILLÁN, J., *Instituciones y élites de poder en la monarquía Hispánica durante el siglo XVII*, Madrid, Ed. Universidad Autónoma, 1992 .

¹⁵ Pocos son los estudios realizados en esta dirección, posiblemente el de CRUZ, J., 'Las élites iberoamericanas a finales del siglo XVII', en *HISMO*, 1985, LADD, D. *The Mexican Nobility at Independence*, Austin University Press, Texas 1976 y sobre todo los trabajos de GUERRA, F.X., *México: del Antiguo régimen a la Revolución*, México, FCE, 1991, vol I y II y *Modernidad e Independencias*, Madrid, Mapfre, 1992, en donde teoriza más sobre el papel del absolutismo monárquico francés y sobre la monarquía española.

En cuarto lugar, porque ante una crisis económica y un vacío de poder, propios de la situación colonial y a partir de la Independencia, son las redes familiares las que copan la sociedad política y ejercen su dominio desde el Estado. Porque, no olvidemos que la enorme fortaleza de las redes familiares radica en que surgen y copan amplios espacios de la sociedad civil y solo en época de crisis o debilidad del Estado ocupan la sociedad política, teniendo la capacidad de retornar al ámbito civil, cuando se reestructura el equilibrio del bloque histórico y cuando logran recomponer su correlación de fuerzas en el bloque de poder. Esa capacidad de amalgamar sociedad civil y política, de jugar dialécticamente en ambas esferas, combinando su poder económico con el poder político en época de crisis, es donde radica su fortaleza y su invulnerabilidad y lo que les convierte en auténticas élites de poder y en estructuras de larga duración.¹⁶

A nuestro juicio esta capacidad de mimetismo y permeabilidad social obedece a una estrategia de las redes de crear en cada coyuntura histórica pactos interelitarios para mantenerse en el bloque de poder y en ciertas ocasiones, cuando la coyuntura les es propicia, establecen pactos con la sociedad civil, con las otras clases subalternas, con el fin de consolidar su dominio y de asegurar su hegemonía durante largos períodos. La estrategia "pactista" o contractual de las redes familiares, parece otra constante en el modus operandi de esta élite de poder y una de las vías más utilizadas para legitimar su hegemonía. Tal vez este tipo de pactos se hagan más evidentes a partir de la constitución del Estado Oligárquico, pero habría que estudiarlo con mayor detenimiento durante el período colonial.¹⁷

En quinto lugar, uno de los mecanismos que mayor fortaleza confieren a las redes familiares y que hacen que se constituyan en élites de poder permanentes, son los mecanismos de ejercicio del poder. En la combinación de tipos de dominio y diferentes formas de legitimación, dependiendo del período histórico y de la coyuntura política, radica una de sus mejores estrategias de dominación. Tradicionalmente estas redes

¹⁶ Este punto nos parece clave para entender la perdurabilidad de las redes en países con una tipología como la que hemos expuesto. La fortaleza de las redes radica en que operan en la sociedad civil como grupos de interés o de presión, son las que dominan la esfera del mercado, o de la producción, y solo en épocas de crisis o vacío de poder copan el Estado para recomponer el bloque dominante. Su capacidad de mimetismo y de metamorfosis de emerger de la sociedad civil y retornar a ella en cualquier momento es el elemento que les confiere tanta fortaleza y permeabilidad.

¹⁷ Véase F.X. GUERRA, *Modernidad Independencias*, BURKHOLDER, M. CHANDLER D.S., *From Impotence to authority, The Spanish Crown and the American Audiencias 1687- 1808*, University of Missouri Press, 1977. Así como los trabajos de SELLERS, L., y CARLOS M. "Family Kinship structure and modernization in Latin America", en LARR, 1985 p. 95- 125. Es de notable interés el análisis del papel de los "pactos interelitarios en su contexto".

familiares van a ejercer un tipo de dominio tradicional- carismático respecto de los grupos subalternos, que se va a traducir en un tipo de relaciones "patron-client" y un tipo de subordinación basado en la lealtad, la confianza y el compadrazgo de camarillas, o constelaciones familiares, que, en cada siglo, generalmente van a girar en torno a una o dos redes familiares que van a ejercer su dominio en forma patrimonial, patriarcal y endogámica.

Estas relaciones de subordinación van a ser la única forma de dominación durante todo el período colonial. Con la Independencia y la génesis del Estado liberal, el tipo de dominio se va a ejercer a través de la figura del caudillo y las formas de legitimación van a estar vinculadas al carisma del líder, iniciándose nuevas formas de legitimación de carácter legal-racional con la configuración del Estado oligárquico.¹⁸

No obstante esta legitimidad basada en un nuevo orden jurídico liberal y legitimado por la norma y el pacto social entre ciudadanos, no va a ser más que la expresión de un reducido número de familias de "notables" que configuran un tipo de Estado Nación de corte liberal, logrando de este modo institucionalizar su tipo de dominación tradicional, mediante normas jurídicas de carácter racional.¹⁹

La creencia de que este tipo de legitimidad era válido para el conjunto de la sociedad civil fue un espejismo, ya que sólo representaba los intereses de un núcleo oligárquico ilustrado, generalmente compuesto por redes familiares tradicionales que lograron crear un Estado a imagen y semejanza de sus intereses, convirtiendo la legitimidad tradicional en legalidad racional válida para el conjunto de la sociedad. Este pacto de dominación es el que se ha reproducido desde entonces hasta nuestros días, con la ausencia o escasa presencia de otros actores sociales.²⁰

¹⁸ Sobre el tema de las distintas legitimidades y tipos de dominio, existen pocos estudios empíricos al respecto, sugerimos un retorno a los planteamientos weberianos sobre la legitimidad de los diferentes actores sociales y a los conceptos hebermasianos sobre la crisis de legitimidad. Véase SERRANO GÓMEZ, E. Legitimación y racionalización, Antrophos, México, 1994. ESCALANTE GONZALBO, F., Ciudadanos Imaginarios, México, Colegio de México, 1992. A nuestro juicio la problemática del poder en América Latina y las crisis de gobernabilidad radican en la convivencia de diferentes tipos de dominio y formas de legitimidad que se yuxtaponen y entran en conflictos permanentes desde la Colonia hasta nuestros días. Véase CASAUS ARZÚ M., "El poder y la legitimidad en América Central" (en prensa).

¹⁹ Véase HALPERIN DONGHI J., Revolución y guerra formación de una élite dirigente en la Argentina criolla, México, Siglo XXI, 1979. LACOSTE P. A., "La lucha de élites en la Argentina: La Unión cívica radical en Mendoza 1890-1905", en Anuario de Estudios Americanos, CSIC, Sevilla 1993 tomo L, n° 1, p: 181-211. COSTA PINTO, L., Lutas de familias no Brasil, en MEC, Sao Paulo, 1980. BALMORI, D., VOSS, S. y WORTMAN, M., Las alianzas de familias y la formación...

²⁰ La consolidación del Estado oligárquico se produjo de distinta manera en México, Argentina, Chile, Brasil o Centroamérica, pero todos ellos tuvieron en común que dicho Estado liberal

En sexto lugar, uno de los elementos básicos que aseguran su permanencia en el bloque de poder y la pervivencia de su linaje como estructuras de larga duración, es la creación de sus propios intelectuales orgánicos, en cada período histórico, quienes, como opina Gramsci, cumplen con una cuádruple función: Organizan la estructura económica y son portavoces de la ideología de su grupo, hacen corresponder la concepción del mundo de la clase dominante con el conjunto de la sociedad y sobre todo establecen alianzas y crean mecanismos para establecer la legitimación y el consenso de la sociedad en su conjunto. En otras palabras ejercen la dirección ideológica y política de su grupo y representan casi siempre los intereses de su red familiar.²¹

En este marco, las redes familiares vascas juegan un rol determinante en la transición de un tipo de dominio a otro y en la configuración del bloque de poder en Centroamérica, ya que su presencia, reproducción y pervivencia en el Estado y en la sociedad civil, como grupo de interés o de presión y como élite de poder continúa siendo proporcionalmente muy representativa como lo veremos en nuestro trabajo empírico.

2. LA PENETRACIÓN DE LOS VASCOS EN LA ESTRUCTURA SOCIAL Y POLÍTICA CENTROAMERICANA (1750-1850).

Para comprender la importancia de los vascos en América hay que tener en cuenta su desarrollo histórico en la Península. Tal vez la característica más notable de este grupo sea el vigor de su identidad como grupo étnico claramente diferenciado y el factor de que todos sus miembros, por el hecho de ser vascos, formaban parte de la nobleza debido a los fueros y privilegios de las Provincias Vascas²². Otro ele

representó únicamente a los intereses de la oligarquía quienes aparentemente se sometieron a las reglas del juego de un Estado de derecho, pero continuaron ejerciendo un tipo de dominación clientelar, patriarcal y carismático, creando una imagen de Estado nacional que sólo respondía a sus intereses. Véase CARMAGNANI, M., Estado y Sociedad 1850-1930, Barcelona, Crítica 1984. HALPERIN DONGHI, T., Reforma y disolución de los imperios ibéricos, 1750-1850, Madrid Alianza América, 1985. ACUÑA V. H. (ed), Las Repúblicas agro exportadoras, en Historia General de Centroamérica, vol IV, Flacso, V Centenario, Madrid, 1993.

- 21 Véase en GRAMSCI, A. el concepto de intelectual orgánico, en Introducción a la filosofía de la praxis, Barcelona, Península 1976 y en Antología, México, Siglo XXI, 1986, así como el libro de PORTELLI, H., El bloque histórico en Gramsci, México, Siglo XXI, 1980. Sobre la aplicación de este concepto a América Central, véase CASAUS ARZÚ, M., Guatemala Linaje y Racismo, y SHELDON B. LISS, Radical Thought in Central America, Oxford Westview Press, 1991.
- 22 Sobre este tema véase OTAZU Y LLANA, A., Hacendistas navarros en Indias, Diputación Foral de Navarra, Pamplona, 1969. ISRAEL J., Razas, clases sociales y vida política... FERNÁNDEZ ALBALADEJO, P., La crisis del Antiguo Régimen en Guipuzcoa, 1766-1833:

mento a destacar es que el status nobiliario, no solía ser un impedimento para que este grupo se dedicara otras actividades como el comercio y la industria. Como opina Lynch²³, para el empresario vasco su hidalguía era una gran ventaja, así como su rica experiencia económica.

El hecho notable es que este grupo social que llega a Centroamérica, alrededor de 1750, en poco más de dos generaciones se hace con el poder económico y político de la región, estableciendo una hábil estrategia de alianzas matrimoniales con viudas, o ricas herederas criollas y desarrollando una poderosa red de negocios con otras familias vascas que emigran a América durante ese período.

La mayoría de los comerciantes en Santiago de los Caballeros en el siglo XVIII eran de origen vasco. En 1730, nos encontramos una serie de familias de comerciantes en torno a la Cofradía de Nuestra Señora de Aranzazú, entre los que podemos mencionar a Don Antonio Pérez Echevariz y Subiza, Caballero de Calatrava, Capitán General del Reino de Guatemala. Don Feliciano de Arrivillaga, Deán de la Catedral. Don Domingo de Gomendio, oidor y alcalde de la Corte. Don Isidro López de Ezeiza, miembro del consejo de su Majestad y Fiscal de la Real Audiencia. Don Juan de Arochena, Alcalde y Corregidor. Don Tomás de Arribillaga, Tercer Señor del Mayorazgo de Arribillaga. Don José Manuel de Arribillaga y Roa, capitán y Cuarto Señor del Mayorazgo. Don Manuel de La cunza, Depositario General y Regidor perpetuo del Ayuntamiento de Santiago de los Caballeros. Casi todos ellos pertenecientes a dos familias vascas que llegaron a principios de siglo los Batres y Arribillaga.

García Giráldez realiza un minucioso trabajo prosopográfico sobre estas familias,²⁴ en el que podemos observar la presencia de los vascos en las instituciones más importantes de Guatemala como el Cabildo, la Audiencia, el Consulado de Comercio, la Sociedad Económica del País, señalando cómo eran escasos los cargos públicos que no estuvieran en manos de dos o tres redes familiares.

Las estructuras de acogimiento locales y las uniones consanguíneas, que se producen entre los propios vascos hará posible que éstos se sitúen en los principales nichos políticos y económicos de este período, desplazando a muchos criollos locales y a otros peninsulares que no se adhieron a estas redes familiares. Este proceso se irá consolidando en la medida en que los fundadores de estas redes procrean un ingente nú

cambio económico e historia, AKAL, Madrid, 1975. CARO BAROJA, J., Razas pueblos y linajes, Revista de Occidente Madrid, 1957.

²³ LYNCH, J., Las revoluciones hispanoamericanas 1808-1826, Barcelona Ariel, 1989.

²⁴ Véase la excelente investigación de GARCÍA GIRÁLDEZ, T. sobre "La emigración Vasca a centroamérica 1750-1800. Las redes familiares como estructuras de poder en Guatemala", Universidad Autónoma, Fac. de Filosofía y Letras, Departamento de Historia Moderna, Madrid 1993. (en prensa)

mero de hijos que les servirá a su vez para enlazar con otras familias poderosas pertenecientes al mismo grupo, o a criollos locales que poseían bienes económicos o un status de privilegio.

Con el auge del añil, en 1750, llega una nueva oleada de emigración vasca a Centroamérica que, como opina García Giráldez, pasaría a constituir una élite muy poderosa en toda la región. Por citar algunos personajes: el Coronel José Antonio Arzú y Díaz de Arcaya, (1756), Pedro José de Beltranena y Aycinena, navarro, (1778), el guipuzcoano Juan de Barrutia en 1756, el alavés Manuel de Castilla y Portugal, Juan Bautista Irrisari (1770), Gregorio Urruela y Angulo, procedente de Álava, así como el navarro Juan Fermín de Aycinena e Irigoyen, quienes fundarán las dos redes familiares más extensas y poderosas del siglo XVIII y XIX. Estos vascos, conjuntamente con el comerciante extremeño Cayetano Pavón, el poderoso comerciante catalán, José Piñol, el gaditano Pedro Carrillo, y el empresario logroñés Simón de Larrazábal, constituirán la base de los principales troncos familiares que extenderán su poder social, económico y político a lo largo de estos siglos, constituyéndose en la élite de poder y retornando como élite gobernante en las elecciones de 1990.

Como podemos observar por los apellidos y por los diagramas que presentamos, existe una clara interrelación de estos troncos en toda la región centroamericana quienes desde su llegada se dispersan por todo el istmo y desarrollan similares estrategias de negocios y matrimoniales.

A continuación presentamos un cuadro con las conexiones que establecen estas redes familiares vascas en toda la región y su incidencia en América Central a lo largo del siglo XVIII.

Principales redes familiares en Centroamérica en el siglo XVIII

	Guatemala	El Salvador	Honduras	Nicaragua	Costa Rica
Aguirre Beltrán	X	X		X	X
Alejos	X	X		X	
Aparicio	X		X		
Arce	X	X	X	X	
Ariza y Rubio	X	X			
Ayau, Pedro	X	X			
Aycinena e Irigoyen	X	X	X	X	
Arzú y Díaz Arcaya	X	X	X	X	
Barrundia Iparraguirre	X			X	
Barrutia y Olabegoitia	X		X	X	
Batres	X	X	X		
Beltranena y Aycinena	X	X	X	X	
Castilla y Portugal	X	X	X		
Chamorro Sotomayor	X	X	X	X	
Echevarría, Francisco	X				X
González Saravia	X	X			

	Guatemala	El Salvador	Honduras	Nicaragua	Costa Rica
Gutiérrez Gómez	X			X	X
Irisarri y Larrain	X	X		X	
Irungaray Matheu	X	X	X		
Micheo Berrenechea	X	X			
Oliberrieta, G.	X	X			X
Oyarzábal Irigoyen	X	X		X	
Piñol Salas	X	X			
Retes Mollinedo	X				X
Salazar de la Peña	X	X	X		X
Samayoa Aguinaga	X		X		
Sosa	X	X			
Urruela Angulo	X	X		X	
Viteri	X	X		X	
Zavala Josue	X		X	X	

Fuente: Elaboración propia en base a datos de archivo

De las principales familias reseñadas en el cuadro, que se asientan en Centroamérica con el boom del añil, a lo largo del siglo XVIII, casi el 70 % son de origen vasco y establecen enlaces matrimoniales con otras familias vascas. De las familias mencionadas 17 siguen formando parte de la élite de poder y ocupando cargos relevantes en los gabinetes ministeriales, Cámaras gremiales, Bancos y clubs culturales y sociales.

Nos centraremos, a modo de ejemplo, en las estrategias matrimoniales y los mecanismos de reproducción de los Vascos en Guatemala, por ser uno de los países que más hemos investigado, haciendo la salvedad, por otros estudios conocidos,²⁵ que el patrón de asentamientos es similar en el resto de la región.

De toda la emigración vasca de la época, cuatro grandes entrosques, los Aycinena, los Arzú, los Batres, los Beltranena y los Irigoyen, se interrelacionarán a través de matrimonios y de negocios, llegando a formar parte de una sólida alianza política y económica que va a dominar el panorama centroamericano durante más de dos siglos. La red familiar de los Urruela, no va a ser menos importante que las anteriores, pero por sus relaciones con otras redes vascas y su vinculación con la iglesia, así como por su rivalidad política con los Aycinena va a ocupar otras esferas de la producción. Siendo los Aycinena y los Urruela las dos familias vascas más preeminentes y más endogámicas de nuestro estudio. Ambas configuran la base de la élite de poder a lo largo del siglo XVIII. Los Aycinena logran sobrevivir a los avatares de la Independencia y reformas liberales por su capacidad de mimetismo, sus alianzas re

²⁵ De estudios específicos sobre el tema, a excepción de los estudios puntuales de las Revistas de Estudios Genealógicos y Heráldicos de Guatemala y El Salvador, otros son inexistentes. Sobre familias vascas podemos encontrar información en Nicaragua en el libro de ROMERO VARGAS, G., *Las estructuras sociales de Nicaragua en el siglo XVII*, Managua ed, Vanguardia, 1988, y sobre Panamá FIGUEROA NAVARRO, A., *Dominio y sociedad en el Panamá colombiano*, Panamá, Eupán, 1988.

gionales y la consistencia de sus intelectuales orgánicos; los Urruela, que apuestan por el bando conservador, caen vertiginosamente durante el siglo XIX, para recuperarse en el XX, por sus alianzas con el capital alemán y su retorno al control del Estado con el General Jorge Ubico.

El principal nicho de ubicación de todas estas redes familiares vascas va a ser la familia Delgado de Nájera, que de los diez y ocho hijos del matrimonio Delgado de Nájera Mencos, siete casan con vascos logrando con ello unir distintos intereses económicos e insertándose de lleno en la red familiar criolla más poderosa del momento.

En el diagrama que a continuación presentamos realizamos un estudio prosopográfico de los Delgado Nájera desde sus inicios en 1648 y observamos cómo la tercera generación de don Tomás Delgado de Nájera y Doña María Felipa de Mencos establecen la red familiar más extensa y poderosa de mediados del siglo XVII hasta finales del siglo XVIII, emparentando con las mayores fortunas locales y con casi todo el grupo de vascos que muy pronto se harían con el poder. Esta familia nos sirve de enlace entre los criollos viejos y los "nouveaux arrives", y se encuentra a caballo entre dos siglos, permitiendo con su estrategia matrimonial, la consolidación y fusión de los principales entronques familiares vascos del siglo XVII y XVIII.²⁶

Debido a que nuestro trabajo se centra en el retorno de las redes familiares vascas a la estructura de poder actual, tal vez amerite extendernos en el desarrollo histórico de tres principales redes vascas, dos de las cuales se entrelazan a lo largo de la historia siendo enormemente difícil su diferenciación, los Arzú Batres y los Beltranena Aycinena y otra, los Urruela, que con sus ramificaciones con los criollos locales, especialmente los Díaz del Castillo y Álvarez de las Asturias, con otras redes secundarias vascas como los Zirión, Aguirre, Anguiano y sobre todo con sus alianzas con el capital alemán, Von Merk, Neutze,

²⁶ El elemento que les asegura su perpetuación como red es la fecundidad son sus matrimonios. Estas grandes redes procrean una media de 14 hijos. La fecundidad del matrimonio Delgado de Nájera y Tovilla con María Felipa de Mencos, es digna de mención. Esta unión matrimonial de criollo advenedizo, comerciante, hombre público, con una rica criolla, descendiente por la vía materna de conquistadores y por la vía paterna de un general, procrea 18 hijos, quienes mediante enlaces matrimoniales estratégicos, reproducen y amplían el poder de la familia durante varias generaciones, enlazando unas redes familiares con otras, como se hace notar en el diagrama. Esta red logrará entroncar con todas las familias dominantes de la época, incorporando al bloque hegemónico a casi todos los vascos y península res poderosos, tal será el caso de los Arzú, Aycinena, Batres, Arrivillaga, así como los Piñol, Micheo y Pavón. Con ello logran unir distintos intereses y fracciones de clase en una sola red familiar, recomponiendo el bloque en el poder. Las mujeres que mejor emparentaron fueron doña Josefa Delgado de Nájera que casó con el General don José Antonio de Arzú y Díaz de Arcaya, dando origen a las ramas Arzú, Batres, Irigoyen, Alejos y Castillo. Todas ellas llegan hasta la actualidad y forman parte del núcleo oligárquico entrevistado.

Kong, Sapper, etc, logran configurar una élite de poder de larga duración que va a pervivir hasta la actualidad.

LA RED FAMILIAR DE LOS ARZÚ - BATRES.

Los Arzú proceden del País Vasco; era una familia de abolengo que obtuvo título y escudo de armas en tiempos de Sancho IV el Bravo. Es el segundo hijo de Don José Antonio Arzú, el que marcha a América, ya que el primogénito, en el País Vasco se quedaba en la casa paterna y los otros hijos se veían obligados a tomar el camino de la Iglesia, la carrera militar, o la emigración en busca de fortuna.²⁷

José Antonio Arzú y Díaz Arcaya, una vez en América, se instala en Guatemala en 1770, ocupando el cargo de Alcalde Mayor y Teniente Capitán de Tecpán Atitlán. En Guatemala contrae matrimonio con doña Josefa Delgado de Nájera y Mencos, hermana de doña Micaela, casada con don Juan Fermín Aycinena, y procedente de la familia Delgado de Nájera. Fruto de este matrimonio nacieron seis hijos, de los cuales, el quinto es el que más nos interesa porque juega un papel relevante en la vida política y militar en la región centroamericana.

Manuel de Arzú y Delgado de Nájera se educó en España e ingresó a la carrera militar como cadete en 1790; peleó contra los franceses en Castilla y Cataluña, y regresó a Guatemala en 1810, donde obtiene el despacho de Teniente Coronel. En 1821 es ascendido a Coronel, y en 1824, por orden del Gobierno Federal, defiende la ciudad de León en Nicaragua y también lucha en El Salvador. Ocupó las carteras de Hacienda, Guerra y Marina con el gobierno de Arce, y llegó a ser Comandante General del Estado de Guatemala. Se le considera el fundador de la Escuela Militar.

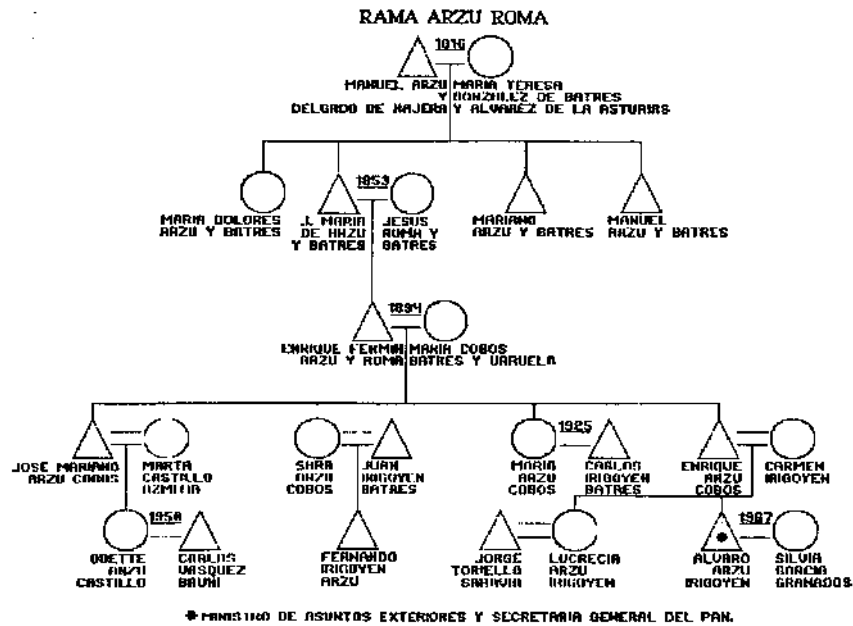
Contrajo matrimonio con doña Teresa Gonzáles de Batres en 1791, de origen vasco, y tuvo una larga descendencia que emparentó con las familias más importantes de la élite dominante local entre ellos: los Batres, Saborio, Nájera, Aguirre, Romá.²⁸

La primera generación casa básicamente con criollos de origen vasco, la segunda con peninsulares y la tercera con emigrantes extranjeros. Las alianzas matrimoniales entre cabildantes y comerciantes, en

²⁷ Sobre este tema véase la tesis de GARCÍA GIRÁLDEZ, T., 'La emigración vasca...'; CASAUS ARZÚ, M., Guatemala: Linaje y racismo, y la Revista de la Academia de Estudios Genealógicos Heráldicos e Históricos, "La familia Arzú", Guatemala de la Asunción, 1969-70, n° 3 4, p: 69-115.

²⁸ Véase G. PALMA, "Nucleos de poder local y relaciones familiares en la ciudad de Guatemala a fines del siglo XVIII," en Mesoamérica, Cirma, Antigua Guatemala, 1986. p: 241-308.

tre criollos y peninsulares, les permite mantener el control económico y político desde 1770 hasta 1821.29



La familia Arzu Romá, es una de las redes más fuertes y que mayor permanencia han tenido. Esta rama parte de un importante entronque entre los Arzu, Delgado Nájera, González Batres y Álvarez de las Asturias, en 1816, y extienden su influencia a través del parentesco con los Cobos Urruela, familias que participaron activamente durante el gobierno conservador de Estrada Cabrera.

Uno de los hijos del matrimonio Arzu Romá y Batres Urruela, José Mariano Arzu Cobos, realiza una de las mejores bodas de principios del siglo XX, con una de las hijas de don Mariano Castillo Azmitia, cuyos

29 La rama de los Arzu Batres, reviste importancia para nuestro estudio debido a que perdura a través del tiempo y en la actualidad retorna al poder. Guillermo Arzu Batres casa con Luz Ramirez y Valenzuela, y, a su vez, una de sus hijas, Luz Arzu Ramirez emparenta con Juan José Alejos de la Cerda, rico latifundista de Retalhuleu, productor de café, ganado y azúcar. La familia Alejos de la Cerda emparenta con los Lacayo Briones y de la Cerda de Nicaragua y El Salvador. Uno de sus hijos, Roberto Alejos Arzu, fue uno de los miembros de la oligarquía más poderosos e influyentes en la década de los 70. Su sobrino Manuel Benfeld Alejos, será el Ministro de Desarrollo Urbano y Rural del Gobierno de Serrano Elías en 1991.

hijos Arzú Castillo serán prominentes miembros de la red central de los Castillo Azmitia.

El matrimonio de Enrique Arzú Cobos y Carmen Irigoyen, es uno de los más exitosos de esta red en la actualidad. Su principal fuente de ingresos es la industria y bienes raíces y representan una de las alas más conservadoras de la familia. De este matrimonio surgirán varios miembros prominentes de la oligarquía actual, el más destacado de ellos, Alvaro Arzú Irigoyen."

Esta amplia red familiar de los Arzú, que se vincula a lo largo del siglo XVIII, XIX y XX con otras familias como los Alejos, Arzú, Castillo, Rubio, Herrera, Batres, Beltranena, Aguirre, Irigoyen, le permiten a Alvaro Arzú Irigoyen, como político y como importante miembro de la élite, poder contar con un amplio apoyo de un sector de la oligarquía tradicional guatemalteca, que le ayudó en las elecciones de 1990, que le apoyó durante su mandato como Ministro de Asuntos Exteriores y que seguramente será su candidato en las próximas elecciones presidenciales de 1996. (Véase diagrama de los Arzú Romá).

LA RED FAMILIAR DE LOS AYCINENA - BELTRANENA ³¹

El fundador de la red familiar de los Aycinena, fue Don Juan Fermín de Aycinena e Irigoyen Alzuade Iturralde y Perurena, nacido en Ciga, Valle del Baztán, Navarra, el 7 de julio de 1729. Don Juan Fermín marchó a Nueva España en 1748, con 300 pesos en el bolsillo, junto a otros navarros que posteriormente serán parientes suyos por la vía de los enlaces matrimoniales. Durante la primera época se dedicó al tráfico de mulas de la capital mexicana al puerto de Acapulco, en donde embarcaba la mercadería con destino a Manila.

A su llegada a Guatemala en 1753, a la edad de 24 años, se instala como comerciante en la ciudad de Santiago de los Caballeros. Dos años más tarde casa "con la mujer más rica de la ciudad", Doña Ana Carrillo

³⁰ Alvaro Arzú, fue miembro activo del MLN, Director del INGUAT en tiempo del general Lucas García. 1980. Ganó la alcaldía en 1985. Durante el mandato del presidente Vinicio Cerezo, fundó el PAN, Partido de Avanzada Nacional, y se lanzó como candidato presidencial en las elecciones de 1990. Ha sido Ministro de Asuntos Exteriores durante la presidencia de Serrano Elías y realizó un gobierno de coalición con el MAS hasta su ruptura en 1992. En las elecciones de 1995 volverá a presentar su candidatura presidencial.

³¹ La información de estas familias forma parte de una amplia investigación prosopográfica realizada a lo largo de 10 años cuyas fuentes primarias son el AGI y AGCA, las revistas de la Academia Guatemalteca de Estudios Genealógicos, Heráldicos e Históricos Guatemala de la Asunción 1969, entrevistas con miembros de la Academia Francisco Luna y otras fuentes secundarias como revistas de Anacafé, boletines del AGA, etc. Para mayor información sobre esta familia véase, CASAUS ARZÚ, M., Guatemala: Linaje y Racismo, OTAZU Y LLANA, A. Hacendistas navarros..., APARICIO APARICIO, E., Conquistadores de Guatemala y fundadores de familias guatemaltecas, México, 1961.

y Gálvez, hermana del Alcalde del Cabildo de Santiago. Observamos como un matrimonio estratégico, en un momento adecuado, juntamente con el boom internacional del añil, permite a Don Juan Fermín explotar las plantaciones del añil heredadas de los Gálvez, a través de su mujer en Guatemala y El Salvador. Del matrimonio con doña Ana Carrillo y Gálvez con Don Juan Fermín nacerán dos hijos: Don Vicente, segundo Marqués de Aycinena, Don José, que llegará a ser Consejero de Indias.

Con el transcurso del tiempo llegó a contar con la cuarta parte de la producción total del añil del Reino de Guatemala, y a través de su pariente en Cádiz irá consolidando la comercialización del producto y construyendo su casa comercial de exportaciones en la capital.

A la muerte de doña Ana Carrillo, don Juan Fermín casa en segundas nupcias con "la mujer más noble del reino", doña María Micaela Delgado de Nájera y Mencos, procedente de la poderosa familia de comerciantes y hombres públicos mencionada anteriormente. La estrategia de Don Juan Fermín de casarse con las dos ramas de la familia Mencos es muy astuta, pues va involucrando mediante enlaces matrimoniales al grupo de navarros con las familias de mayor raigambre y fortuna del reino. Los Carrillo Mencos-Gálvez y los Delgado Nájera y Mencos.

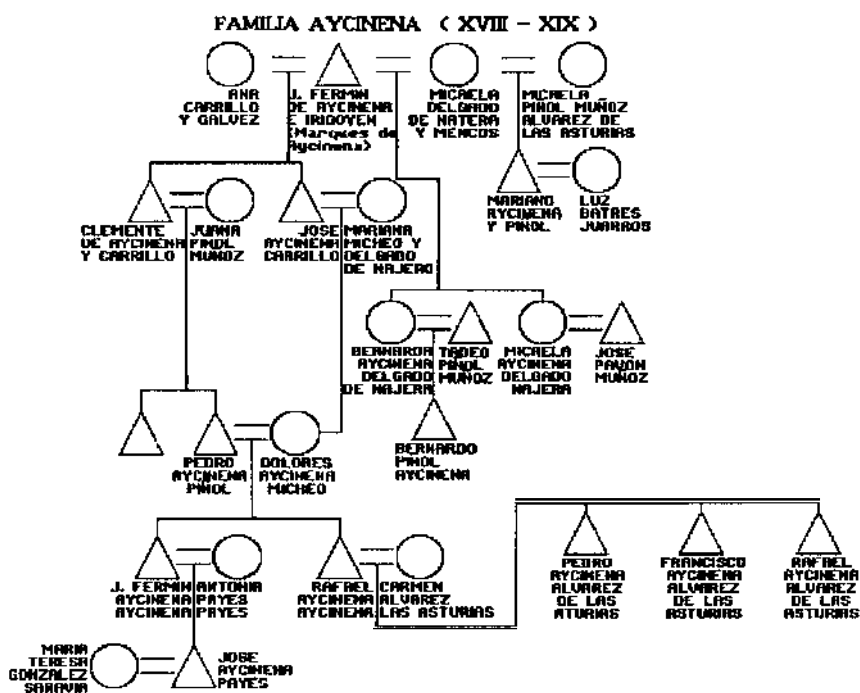
Debemos resaltar una vez más el afán de los criollos guatemaltecos de emparentar con peninsulares para la mejora de su status y limpieza de sangre. En este caso don Juan Fermín reunía ambas condiciones y para mayor inri, poseía título de nobleza y era un rico comerciante.

Don Juan Fermín casó por tercera vez con "la mujer más bella de Guatemala", doña Micaela Piñol y Muñoz Salazar y Álvarez de las Asturias, con la que tuvo 5 hijos. Con este matrimonio Don Juan Fermín emplea una estrategia diferente; sus intereses ya están consolidados en Guatemala, y ahora debe de asegurar sus relaciones con Cádiz y la metrópoli. Doña Micaela era hija del rico comerciante catalán José Piñol, quien llegó a Guatemala en 1752 como representante del Real Asiento de Negros.

A partir de entonces, es cuando la red familiar de los Aycinena queda consolidada, unificando el poder interno con el control del comercio a través de dos matrimonios, y asegurando el control externo con el tercer enlace, y teniendo como base económica para todo ello una vasta producción de añil y una gran influencia en el Cabildo, en la Sociedad de Amigos del País, y más tarde, en el Consulado de Comercio. Una vez conseguido el éxito económico y político se lanza a la consecución del último escalafón del status social, la consecución del título de Marqués de Aycinena.

Una de las características esenciales de la familia Aycinena es que una vez que se consolidan en el poder poseen la capacidad y la flexibilidad de trasladar su influencia a otras familias e irse acomodando a

las distintas coyunturas históricas que les permitan la supervivencia dentro del bloque hegemónico. Esta capacidad de cambio y de acomodamiento a los nuevos tiempos la hemos definido como comportamiento modernizante, término que otro autores prefieren denominar como *modernidad*.³²



Nos interesa resaltar el entronque de los Aycinena-Beltranena, que se establece desde principios del siglo XIX y que va a permanecer unido hasta la actualidad, dando origen a unas de las redes modernizantes, de la que han salido un gran número de intelectuales orgánicos de la clase dominante guatemalteca y que acceden al poder en estas últimas elecciones.

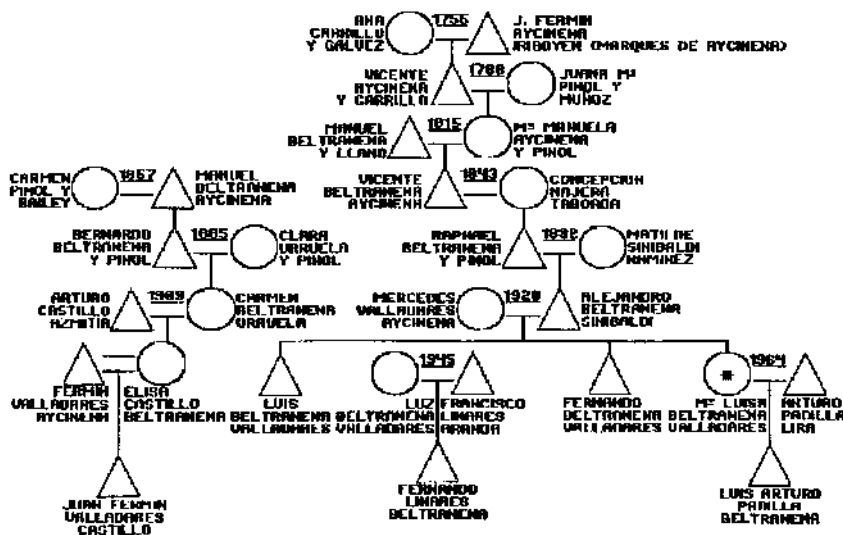
La red se inicia con el matrimonio de una de las hijas de D. Vicente de Aycinena y Carrillo y Doña María Piñol Muñoz. La nieta de Don Juan Fermín, María Manuela Aycinena y Piñol casa con Manuel Beltranena y

³²

Véase los trabajos de GUERRA, F.X., *Modernidad e Independencias*, DARREL LEVI, *A familia Prado*. En su estudio plantea los elementos que definen a una familia como modernizante. CASAUS ARZÚ, M. "La familia Andrade Díaz Durán, estudio de una elite familiar modernizante", Congreso de Marburg, 1991.

Llano, en 1815, Intendente interino y asesor de la Intendencia de León en Nicaragua. Un hermano suyo, Don Mariano, fue un prestigioso comerciante y hombre público, miembro de la Diputación Provincial, firmó el Acta de la Independencia, Diputado por El Salvador a la Asamblea Constituyente de la República Federal de Centroamérica y Vicepresidente de la Federación de 1828 a 1829. La alianza Aycinena Beltranena va a permanecer hasta nuestros días.

RAMA AYCINENA BELTRANENA



1

A pesar del declive que sufren estas familias durante el siglo XX, principalmente en el ámbito económico, al perder gran parte de su fortuna, se siguen reciclando en la élite dominante a través de vínculos consanguíneos y relaciones de negocios, ofreciendo apellido y prestigio a cambio de capital. A pesar de la pérdida de poder económico como red familiar, perviven importantes personalidades como los Arrivillaga Aycinena, Neutze Aycinena, Valladares Aycinena, Beltranena Valladares, Beltranena Sinibaldi.

LA RED FAMILIAR DE LOS URRUELA.³³

Esta red familiar posee características similares a la de los Aycinena y la de los Arzú, dado su origen navarro, el período en el que emigraron a Guatemala y su actividad económica, pero difiere en cuanto a su estilo y comportamiento de clase.

Gregorio Ignacio de Urruela y Angulo fue el primero de la familia que emigró a América en 1774, junto con su sobrino José Eleuterio de Urruela y Valle. Ambos eran de Retes, Álava, y desde su llegada se vincularon estrechamente a la Iglesia, realizando importantes obras benéficas y la construcción de varios de los templos más importantes de Guatemala de la Asunción.

Casa con su prima hermana María Dolores de Urruela y Casares, fundando una de las ramas más prolíficas de los Urruela.

Uno de sus hijos José María Rosendo de Urruela y Urruela, fue un abogado prestigioso y ocupó importantes cargos como: Magistrado de la Corte Suprema, Consejero de Estado en 1844-1856, Diputado de la Constituyente, 1843, 1848, 1851; Consiliario del Consulado de Comercio, 1856, Miembro de la Sociedad de Amigos del País, Ministro de Hacienda y Guerra y de Relaciones Exteriores.

Gregorio Ignacio de Urruela y Angulo, funda la segunda rama de los Urruela en Guatemala, casa con María Josefa Casares y Olabarrieta, vinculándose así con la red de los Díaz del Castillo y Cárcamo, siendo este entronque, uno de los primeros que se producen entre vascos y antiguos pobladores.

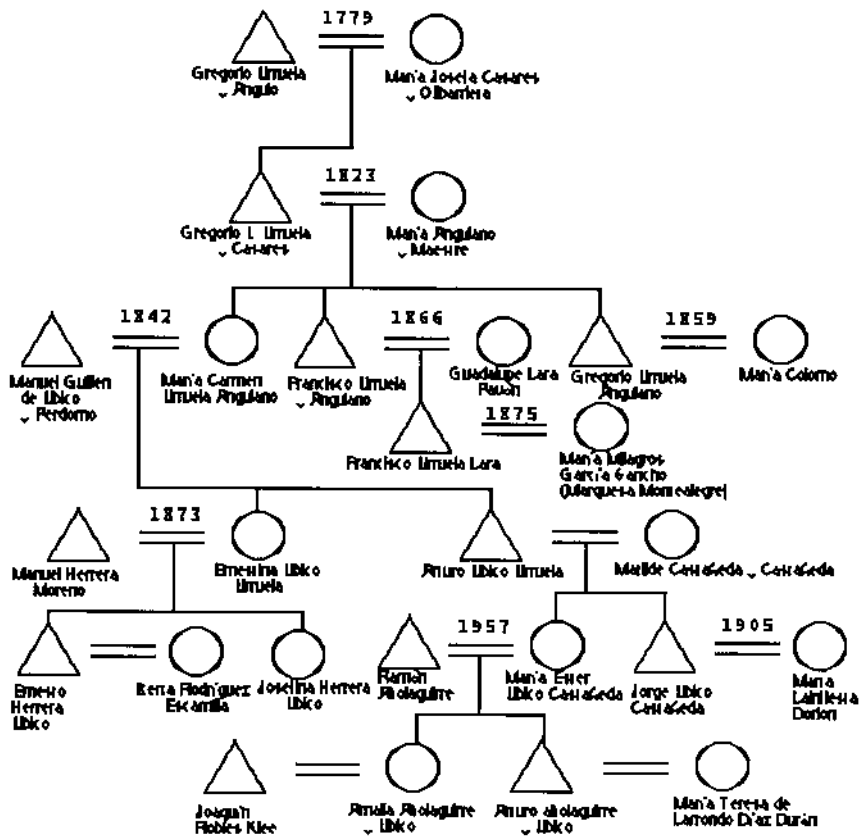
Por lo que se deduce de su biografía, parece que fue un hombre que llegó con dinero, pues desde el inicio emprende importantes construcciones de templos y hospitales en la capital. Su dinero lo invierte en tres frentes: el comercio: tuvo fletes de barcos, comerció con Cádiz, fundando la casa Urruela e hijos y comerció con vinos de España. Los préstamos: se dedicó a prestar dinero a interés a los particulares. Obras de beneficencia y construcción de iglesias templos y hospitales. Todo parece indicar que de alguna manera administraban los bienes de la Iglesia, que en ese momento eran cuantiosos. Ocupó importantes cargos públicos: Regidor del Ayuntamiento en 1779 y en 1781. Alcalde ordinario en 1809. Regidor bienal en 1811. Diputado del Comercio y Prior en 1803. Síndico de la Provincia de la religión Franciscana.

Del matrimonio Urruela-Angulo con Casares Olibarrieta, merece distinguir los siguientes entronques:

³³ Sobre esta familia véase: ECHEVERRÍA LIZARRALDE, J., "Historia genealógica de la familia Urruela", Guatemala, AGEH, 1965 y CASAUS ARZÚ, M., Guatemala: Linaje y Racismo.

Uno de los hijos de *Gregorio I. Urruela y Angulo* casa con *María Anguiano Maestre*, y de este matrimonio, dos de sus hijos: *María del Carmen Urruela y Anguiano* y *Gregorio Urruela y Anguiano*, emparentan con las redes más prosperas económicamente y más poderosas políticamente.

FAMILIA URRUELA ANGULO = CASARES OLIBARRIETA



Como puede observarse en el anterior diagrama, *María del Carmen Urruela y Anguiano*, casa con *Manuel Guillén de Ubico*, iniciándose así el parentesco con el que fuera presidente y dictador de Guatemala durante trece años, *Jorge Ubico y Castañeda*, produciéndose de nuevo una alianza entre capital nacional y extranjero, poder político y prestigio social. Durante el período de crisis del Estado oligárquico en 1930,

es este presidente de la élite de poder el que consolida de nuevo a la oligarquía durante más de cuatro décadas, generándose de nuevo una recomposición del poder, en torno a viejas y nuevas redes familiares, procedentes del período liberal.

Una de las hijas, Ernestina Ubico y Urruela, casa con otro hombre público de gran relevancia, Manuel Herrera Moreno, Ministro de Hacienda de Justo Rufino Barrios, el hombre que elaboró y firmó la ley de Jornaleros, Diplomático, y uno de los mayores usurpadores de tierras de la época. Don Manuel Herrera Moreno fundará la dinastía de los Herrera. Mediante la vinculación de los Herrera y de los Ubico, esta élite emergente podrá mantenerse en el poder durante más de siglo y medio.

La otra hija de este matrimonio emparentará con los Altolaquirre, Robles y Klee. Con esto matrimonio de conveniencia, de consolidación y ampliación de las redes familiares, nos volvemos a encontrar con el mismo hecho que veíamos en el siglo XVI y XVII, la conjunción del capital agrario, financiero e industrial.

Es interesante resaltar el hecho de que casi no existe familia guatemalteca de renombre en que uno de sus hijos no vuelva a España, funde mayorazgo o adquiera título de nobleza. Ese fue el caso de los Guzmán, Barahona y Sotomayor en el siglo XVI, de los Delgado de Nájera y Arriavillage en el siglo XVII, de los Aycinena, Urruela y Arzú y Díaz Durán y Aparicio en el siglo XIX.

De los 20 hijos del matrimonio sólo queremos resaltar el de Gregorio Urruela y Anguiano que casa con su prima Maria Josefa de Coloma y Urruela, en 1859, sus hijos entroncarán con tres fracciones de la élite dominante guatemalteca.

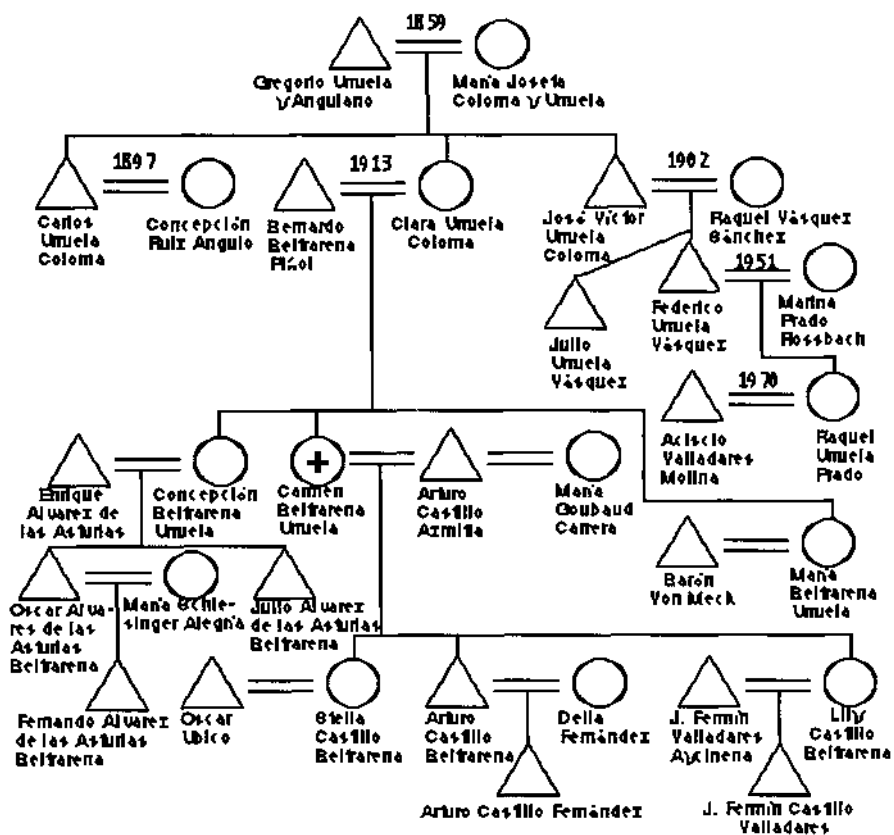
Esta rama emparenta de nuevo con las antiguas familias más poderosas del siglo XX, produciéndose de esta forma un reciclaje de todas aquellas familias más antiguas que pierden su poderío a principios del siglo XX y reaparecer en escena a partir de la década de 1930, produciéndose así, un nuevo reagrupamiento entre las nuevas familias y aquellas más tradicionales.

En su diagrama podemos observar el reciclaje de los Beltranena, Piñol, Álvarez de las Asturias, Castillo Aycinena y la incorporación de dos familias alemanas en su seno: Schlesinger y Von Merck.

Con el matrimonio de Arturo Castillo Azmitia y Carmen Beltranena Urruela, se sella una de las alianzas más importantes y más prósperas de los últimos cincuenta años. Arturo Castillo Azmitia, fue uno de los dueños y mayores accionistas de la Cervecería Centroamericana y uno de los fundadores del Banco de Guatemala, Alcalde de la capital, Miembro de la Real Academia de la Lengua Española y uno de los hombres más importantes de su época.

El matrimonio de José Víctor Urruela con *Raquel Vásquez*, les enlaza con la oligarquía cafetalera a través de la familia colombiana Vásquez y Ospina quienes introdujeron el cultivo del café a Guatemala y fundaron el Banco de Colombia.

FAMILIA URRUELA = COLOMA



La rama de los Urruela Prado es una de las más exitosas y que vincula a los Urruela con los Aycinena en el siglo XX. Raquel Urruela Prado, emparenta con un Valladares, Molina y Aycinena, tal y como lo hemos estudiado en el diagrama de la familia Arzú. Un hermano, Federico Urruela Prado es diplomático y emparenta con los Arenales Catalán. Sólo en la rama que nos hemos detenido a analizar, nos encontramos con enlaces que conectan a los Urruela con las élites de poder más importantes de la oligarquía, aunque el apellido se pierde debido a que son las mu

jerres las que enlazan con las familias más importantes de la clase dominante.

Como en otras redes familiares prolíficas, los Delgado Nájera, los Arzú, los Aycinena, son las mujeres, las que a través de matrimonios de conveniencia y con el estímulo de la dote, enlazan con las familias más poderosas del bloque hegemónico y son las que tejen la tela de araña en cada coyuntura histórica.

CONCLUSIÓN Y ANÁLISIS COMPARADO DE LAS REDES FAMILIARES VASCAS INVESTIGADAS

1. La familia Urruela y Angulo, Urruela y Valle, proceden del país Vasco, de Álava, Retes y emigraron en la misma época que los Aycinena y los Arzú. Los Urruela y Arzú, de procedencia vasca y los Aycinena y Beltranena de procedencia navarra. Los Urruela llegaron 34 años más tarde que los Aycinena, esta pequeña diferencia de tiempo y el tipo de enlaces matrimoniales más existosos de Don Juan Fermín Aycinena, les da a éstos una cierta hegemonía sobre los Urruela, quienes desde el inicio se asientan en Guatemala como la segunda red más poderosa de la época.

2. Al igual que los Aycinena, se dedicaron al comercio y con el dinero acumulado hicieron obras de infraestructura en sus pueblos de origen. Ambos se dedicaron a prestar dinero y al comercio con la metrópoli; los Aycinena al comercio del añil y los Urruela con el flete de barcos y negocio de vinos. Los Arzú estuvieron más vinculados a cargos públicos de la Corona como Intendencias, gobernaciones, capitanías y posteriormente a puestos en la burocracia de Estado oligárquico, generalmente relacionados con la carrera militar durante la etapa de la Federación Centroamericana.

3. Los Urruela, a diferencia de los Aycinena, se dedicaron de forma especial y casi esencial a las obras de beneficencia y se vincularon estrechamente con la Iglesia local, colaborando en la construcción de iglesias y conventos y llevaron a Guatemala diversas órdenes religiosas. Muchos de sus miembros ingresaron en conventos o profesaron votos de pobreza y castidad, de ahí la gran cantidad de solteros de la familia Urruela, que solo en una de sus ramas suman veinticinco. Los Aycinena y Arzú fueron más laicos y sus intereses estuvieron más vinculados al comercio o al servicio de las instituciones locales. En cuanto a su ideología política los Urruela y los Arzú, fueron más conservadores y se mantuvieron firmes en sus creencias. Los Aycinena, aparecen como más modernizantes, en la primera época, hasta la Independencia y después realizan un gran viraje hacia posiciones más conservadoras.

4. Las tres redes fueron muy prolíficas con una media de 10 hijos, lo cual les permitió establecer una amplia red familiar y entroncar con las familias más poderosas de la época. Las tres redes familiares presentaron un claro patrón endogámico de alianzas matrimoniales, siendo especialmente relevante los Urruela quienes en múltiples ocasiones casaron entre primos hermanos. Es la red familiar que emparenta con mayor número de familias vascas y posiblemente de las tres redes que hemos estudiado, *Aycinena, Arzú y Urruela*, la que guarda mayor conciencia de su identidad vasca.

5. Es importante resaltar el hecho de que a lo largo de dos siglos casi no emparentan con la familia Aycinena. A pesar de ser tan endogámico y de tratar de emparentar todo el tiempo con familias vascas, casi no hay matrimonios con los Aycinena hasta la década de 1970. Este hecho nos lleva a pensar que existió una profunda rivalidad entre estas dos redes familiares primarias y que ambas ocuparon espacios políticos y económicos diferentes, guardando ambas sus esferas de poder paralelas y estableciendo fuertes relaciones de competencia a nivel de ambos linajes. Los Arzú se mantuvieron más en la esfera de influencia de los Aycinena y ampliaron sus redes hacia Centroamérica a través de las familias Batres, Beltranena y Arce.

Es interesante el hecho de que las tres familias sufren un declive económico y político a partir del primer tercio del siglo XX. No obstante, a partir de la década de los 30 se recuperan y vuelven a formar parte del bloque hegemónico, en parte por la consolidación de la oligarquía terrateniente, con la presidencia de Jorge Ubico Castañeda. A partir de entonces no dejarán de pertenecer a las élites de poder. Existen miembros destacados de sus respectivas familias que continúan ejerciendo un peso importante en el ámbito político y financiero, aunque como redes familiares hayan dejado de ser hegemónicas.³⁴

6. La ideología de los Urruela fue la más conservadora desde sus inicios hasta nuestros días. Fue una de las pocas familias de criollos que se opuso a la independencia de España, siempre militó en partidos conservadores y algunos de sus miembros vinieron a España a luchar en las filas de Fernando VII contra los franceses. Colaboraron con fuertes cantidades de dinero para la monarquía española. Los Arzú no apoyaron explícitamente el proceso de Independencia, pero participaron activamente en la Federación Centroamericana del bando conservador, fueron más cautos que los Urruela en su estrategia de supervivencia, contaron con

³⁴ Según la parametrización de las élites, que elaboramos en nuestro trabajo de investigación para definir aquellas redes con mayor poder económico y político y sus unidades familiares respectivas, los Arzú, Batres, Urruela y Aycinena, se encuentran en el cuadrante superior, teniendo más peso económico y político los Arzú Batres, los Beltranena poseen menor peso económico, pero mayor incidencia política.

uno de los intelectuales orgánicos más importantes de la época, Antonio Batres Jáuregui, que les permitió pasar de un período a otro sin demasiados conflictos.

7. De los vascos estudiados, los Urruela es una de las familias que contrae más alianzas matrimoniales con los alemanes que emigraron en el siglo XIX. Emparenta con los Von Merck y Klee, en el siglo XIX y en el siglo XX, con los Nanne, Kong, Nieder y Sapper. La rama familiar más exitosa de ellas es la Kong Urruela.

8. Al igual que la familia Aycinena y Arzú, los Urruela es una de las redes en las que casi no aparece el mestizaje, ya que por su endogamia y por su afán de casarse con familias vascas, a fin de conservar la pureza de su sangre, no se mezclaron con ningún ladino a lo largo de los tres siglos y algunos de los encuestados de estas familias, al preguntarle si poseían sangre indígena, adujeron que no tenían ninguna gota, prueba de ello era sus certificados de "limpieza de sangre" y el hecho de que aún conservaban casi todos sus miembros el grupo sanguíneo O negativo, característica racial procedente de la etnia vasca. Seguramente sea la red que con mayor rigidez haya tratado de conservar "su pureza de sangre" y de diferenciarse étnicamente del indígena, del ladino, o del mestizo.

9. De las tres redes estudiadas, los Urruela son los que concentran el mayor número de títulos nobiliarios de la oligarquía guatemalteca: Marqueses de Tavora, Guadalest y Algecilla, Marquesado de San Román de Ayala y Marqués de Retes, Barón de Valvert. Curiosamente, la mayor parte de los títulos nobiliarios de esta familia, que hizo su capital en Guatemala se encuentran en España y pertenecen a aquellas ramas que se asentaron en la Península a finales del XIX.

3. LA PERVIVENCIA DE LAS REDES FAMILIARES VASCAS EN EL BLOQUE DE PODER (1983-1990)

Por razones de espacio y porque no era el elemento central de esta ponencia, no podemos detenernos en el análisis prosopográfico por menorizado del crecimiento, expansión y desarrollo de estas redes a lo largo de los siglos XIX y principios del XX. En otros trabajos nuestros aparece claramente expuesta esta línea de continuidad.³⁵

No obstante, para finalizar, nos parece oportuno describir brevemente su comportamiento, de 1963 a 1990, después de una larga crisis

³⁵ Para observar las líneas de continuidad, véase CASAUS ARZÚ, M. "La metamorfosis de las oligarquías centroamericanas" en CASAUS ARZÚ, M. y CASTILLO QUINTANA R. (coord), Centroamérica. Balance de la década de los 80, Madrid, Cedeal, 1992, así como "La recomposición del bloque en el poder y el retorno de las élites familiares centroamericanas (1979-1990)" en Berceo, Logroño, 1993, n. 124 p: 179-195.

orgánica, que dura casi 30 años y que asola al país. A partir del proceso de transición democrática que se inicia en 1983 y no se consolida hasta las elecciones de 1990, se produce un claro retorno de las antiguas redes familiares vascas al bloque de poder y si bien dichas familias no habían perdido su hegemonía como élite de poder, a partir del triunfo electoral del MAS y el PAN, pasan a formar parte de la élite gobernante, entendiéndolo como lo hace Domhoff, como un grupo específico de la clase dominante que posee una parte desproporcionada de la riqueza de la nación, percibe una cantidad desproporcionada del ingreso anual y "proporciona un número desproporcionado de sus miembros a las instituciones rectoras y a los grupos que deciden los destinos del país".³⁶

Este hecho insólito en una región como América Central, al que nosotros hemos denominado "la metamorfosis de las oligarquías centroamericanas" y en el que las redes familiares vascas vuelven a ocupar un lugar relevante, es el que nos permite confirmar nuestra hipótesis acerca de las redes familiares como élites de poder de larga duración, en las que las premisas planteadas en la primera parte del trabajo, se cumplen con bastante precisión.

Todo parece indicar que a partir de 1983, en Guatemala se produce un nuevo reacomodo de la clase dominante, frente a esta nueva coyuntura histórica, la hegemonía en el bloque dominante parece volver a los antiguos criollos de origen vasco, junto con un sector de la oligarquía de origen extranjero, los Klee, Novella, Wyld, Berger, Widman, Boppel, que se incorporan al núcleo oligárquico en el siglo XIX con el boom del café. A ello habría que añadirle una nueva incorporación, desconocida hasta el momento en la historia política de Guatemala y es la irrupción al poder de miembros de las sectas evangélicas que completarían la recomposición de la nueva élite gobernante. Las familias Falla, Bianchi, Zepeda, Contrera Vélez, Castillo, Benfeldt, Alejos, Sa/azar Aycinena, estarían penetrados por las iglesias evangélicas pentecostistas quienes ocupan cargos de relevancia en las diferentes iglesias como Verbo, Shaddai, Elim, Fraternidad Cristiana, casi todas éstas de carácter elitista, destinadas a captar miembros de la clase dominante.

Como podemos observar por los diagramas presentados a lo largo del trabajo, los miembros de la oligarquía que forman parte del gabinete ministerial de presidente Jorge Serrano Elías, del Consejo Específico de la presidencia y de la Alcaldía municipal de Guatemala, suman más de diecisiete cargos de relevancia entre ministros, viceministros, asesores y consultores específicos. Casi todos ellos vinculados a través de

³⁶ Véase W. DOMHOFF, ¿Quién gobierna en Estados Unidos?, Madrid, Siglo XXI, 1985, WRIGHT MILLS, C., La élite de poder, FCE, México, 1987.

lazos consanguíneos o de matrimonio y en su mayor parte nucleados en torno a la familia Arzú y Aycinena Beltranena. El caso más evidente lo presentan seis ministros del gabinete:

Acisclo Valladares Molina Aycinena es primo de María Luisa Beltranena Valladares, quienes a su vez están emparentados con Aguirre Beltranena y con Aycinena Irigoyen, directamente relacionados con la red de los Arzú Romá y Arzú Batres, a través de los Rubio y Álvarez de la Piloña, quienes asimismo poseen estrechas relaciones de parentesco con los Álvarez de las Asturias, Carrera y Dorión. (Véase diagrama)

El Ministro de economía Jose Luis Mirón Aguilar, está vinculado a la red de los Matheu Ariza, quienes a su vez emparentan a lo largo del siglo XIX y XX con los Diaz Durán, Cofiño, Alejos y Herrera Dorión y en la actualidad poseen estrechas relaciones de parentesco y de negocios con los Alejos, Herrera y Cordón, todos ellos pertenecientes al sector agroexportador tradicional nucleado en torno al cultivo del café.

En el diagrama resumen que presentamos de una de las familias secundarias, los Sánchez de los Perales, se puede observar en la tercera y cuarta generación la estrecha interrelación de todas estas redes familiares que convergen en las ramas de los Aycinena, Beltranena, Álvarez de los Asturias, Lacayo y Chamorro, Arzú Romá, Klee Ubico, Urruela y Castillo Sinibaldi. Todos estos apellidos aparecen reseñados en el Gabinete Ministerial y Presidencial de Serrano Elías.

No podríamos extendernos más sobre los patrones de reciclaje y asentamientos de las redes familiares en Guatemala, solo mencionar que de los doce ministros, seis pertenecen a las redes oligárquicas, cinco son de origen vasco y todos ellos están estrechamente ligados a la red de los Arzú Beltranena y de los Aycinena. En el Consejo de la Presidencia existen otros miembros vinculados a la red principal como, Ernesto Vitteri Echevarría, Arturo Bianchi y Francoise Berger, todos ellos importantes propietarios de fincas de café y vinculados mediante lazos más estrechos o más débiles con las redes desarrolladas en el trabajo.³⁷

No nos resta más que una reflexión a raíz de la reconstrucción de estas redes y del reciclaje de las mismas a lo largo de la historia.

³⁷ Adolfo Boppel Carrera pertenece a las redes oligárquicas entroncadas con los extranjeros y es dueño de dos grandes fincas de café en Suchitepequez. Fue presidente de Anacafé en 1984 y presidente de Unagro en 1988 y miembro prominente de CACIF. Los Alejos Arzú también poseen grandes extensiones de café como San Jacinto y Santa Rosa. Otro miembro del gabinete y suegro de Serrano Elías, Arturo Bianchi posee la finca de San Lorenzo. Rodolfo Widman Luna, el suegro de Oscar Berger es uno de los más grandes cafetaleros del país de origen alemán y posee en la actualidad las fincas de la Bolsa y anexo y los Jazmines y los Viteri también son dueños de la finca de Xelajú. Como podremos observar en el gabinete de la presidencia existe una fuerte presencia de miembros de la oligarquía tradicional dedicados al cultivo y a la exportación del café. Resulta difícil considerar que económicamente sea una clase social en vías de evolución o extinción.

Consideramos que la oligarquía centroamericana ha demostrado una gran capacidad de rotación como mecanismo de conservación del poder y sobre todo ha elaborado complejos procesos de metamorfosis como mecanismo de supervivencia política. Este proceso se sigue repitiendo inextinguiblemente a lo largo de la historia, y pareciera indicar que en momentos de crisis política y económica, o en coyunturas de profunda debilidad del Estado como aparato institucional, las redes familiares centroamericanas suplantan el rol del Estado y mediante amplias alianzas interclasistas, retoman el poder y refuerzan el Estado con su presencia.

Coincidimos con las investigaciones de otros autores³⁸ en su afirmación de que las redes familiares, ante la crisis del Estado, suplantaron parte de sus funciones y supieron sobrevivir a los avatares y cambios bruscos, gracias a la pervivencia de la red familiar que se mantuvo intacta y pudo ir sorteando las fluctuaciones políticas y los cambios sociales de este siglo.

Consideramos que nuestra investigación empírica, así como el análisis comparado con otros estudios de élites que se están realizando en otras áreas de América Latina, dan peso y avalan empíricamente las premisas teóricas que hemos planteado al inicio de nuestro trabajo.

38 BALMORI D. VOSS Y WORTMAN M., Las alianzas familiares...; VILAS C. 'Asuntos de familias: clases, Linaje y política en la Nicaragua moderna', en *Polémica*, n.18 Sept - dic, 1992.